

Declara la guerra al hambre

Campaña de Manos Unidas 2026

Un año más la campaña de Manos Unidas nos invita a despertar la conciencia con un gesto personal y sencillo ante el desafío que sigue significando el hambre y la pobreza extrema de muchos en el mundo.

Y ante los muy graves conflictos que asolan pueblos y naciones estos días, nos proponen que “hagamos la guerra al hambre”; y que, para ello, busquemos con urgencia caminos de paz y luchemos por ella. Porque la paz no es solo ausencia de violencias y de guerra; es también respeto de la justicia y del derecho, se mantiene cuando las personas pueden vivir con dignidad. Y por eso, hablar de paz no nos aleja de la misión específica de Manos Unidas: promover la contribución de todos en la lucha contra el hambre, la miseria y la desigualdad.

Hay una conexión profunda entre la paz y el desarrollo justo. Donde falta el pan, donde se cierran las puertas de la educación, donde el trabajo no existe o se vuelve esclavitud, la vida se rompe y la convivencia se hace frágil. El hambre y las situaciones de miseria son un sufrimiento inmenso, y muchas veces son también causa de conflictos, alimentados por la desesperación, la exclusión y la violencia; y, por supuesto, se incrementan con las quiebras de la convivencia y las guerras. Por eso podemos decir con claridad: la paz es necesaria para luchar contra el hambre, y el desarrollo justo es un camino imprescindible para una paz duradera.

Así pues, este año Manos Unidas ha querido poner el acento en la paz como respuesta concreta al hambre. Su campaña nos recuerda el origen eclesial y el acento profético de esta obra: mujeres creyentes de Acción Católica que decidieron no resignarse ante el sufrimiento de tantos hermanos y se comprometieron a erradicar el hambre en el mundo. Ese espíritu sigue vivo hoy cuando Manos Unidas acompaña en el Sur iniciativas que fomentan el desarrollo y evitan la exclusión social, la profundización de las desigualdades, la vulneración de derechos humanos y el incremento del hambre y la pobreza.

Y también allí donde el estallido de la violencia no pudo evitarse, su ayuda sigue siendo un signo de esperanza: proyectos de acción humanitaria en zonas de conflicto, atención a las víctimas –especialmente a la infancia–, apoyo a refugiados y desplazados, y reconstrucción de infraestructuras y servicios básicos dañados por la guerra. Todo ello es una forma concreta de sembrar paz: no con discursos, sino sosteniendo la vida.

La campaña de este año obedece así también a la invitación insistente del Papa León XIV a abandonar el “paradigma de la guerra”. No se trata solo de rechazar las armas, sino de rechazar la lógica de la enemistad, la indiferencia, la mentira y el odio. El cristiano no puede acostumbrarse a una mentalidad semejante, aunque domine por un instante la propia sociedad. La paz comienza en el corazón y ahí debemos defenderla en primer lugar; tiene su raíz en la fe, es fruto de la caridad, y se manifiesta en respeto de la dignidad de todos, en búsqueda real de justicia y fraternidad.

Acojamos esta campaña como una llamada del Evangelio. Que nuestra oración por la paz sea sincera y perseverante. Que la distancia o la rutina no nos vuelvan indiferentes ante el dolor ajeno, ante el sufrimiento de la miseria y del hambre. Pensemos en nuestro modo de vivir, no estemos faltos de solidaridad, de cercanía, de cuidado del más débil. Con gestos sencillos, con el rechazo del mal y la fe del corazón, con una renuncia o una ayuda, trabajamos por la paz. En particular, con ocasión de esta campaña, apoyemos con generosidad y responsabilidad la labor de Manos Unidas.

Pidamos a la Virgen María, Reina de la Paz, que nos enseñe a mirar el mundo con los ojos de su Hijo, a no olvidar nunca que Dios es nuestro Padre y nosotros hermanos. A quien trabaja por la paz el Señor promete la bienaventuranza de ser llamados “hijos de Dios”; que Él nos conceda hacer posibles fraternidad y justicia verdadera, declarar una pacífica guerra al hambre, en las muchas formas en que sigue siendo causa de sufrimiento en nuestro mundo.

+ Alfonso,
Obispo de Lugo